

Entrevista

por José Manuel Ubé González



Marta Magriñá Contreras

Directora de la Biblioteca Universitaria de La Rioja

“Nuestras bibliotecas universitarias han experimentado un cambio espectacular, pero continuamos muy rezagados respecto a otros países”

Desde 1996 se ocupa Marta Magriñá Contreras de la dirección de la Biblioteca de la Universidad de La Rioja. Anteriormente trabajó en las bibliotecas universitarias de Valladolid y Zaragoza. Durante dos años formó parte del Comité Ejecutivo de REBIUN. También ha sido miembro del Comité de Certificación de Bibliotecas en la convocatoria de 2004. Entre otras muchas cosas, nos habla de su proyecto estrella: DIALNET, la mayor hemeroteca electrónica de revistas hispanas

Cuéntanos cómo fue tu llegada al mundo bibliotecario, ¿se cumplieron las expectativas con las que partías?

Cuando terminé la carrera, a mediados de los ochenta, me tuve que plantear cuáles eran las posibles salidas profesionales existentes. Tras años de letargo en el panorama bibliotecario de nuestro país, las administraciones públicas se plantearon, por fin, la necesidad de dotar a las bibliotecas de plantillas adecuadas. Para quienes nos licenciamos en aquellos años, las bibliotecas representaban una alternativa real a la docencia, que había sido la salida tradicional y a mí, particularmente, me resultaba una alternativa mucho más atractiva desde el punto de vista profesional, así que nada más terminar la carrera preparé las oposiciones.

En general, puedo decir que se han cumplido mis expectativas profesionales. Cuando aterricé en el mundo de las bibliotecas en el año 1987 la situación era muy distinta a la actual. Las bibliotecas todavía no estaban automatizadas, había que realizar muchas operaciones rutinarias ahora innecesarias, la catalogación era manual y en fichas, se empezaban a analizar los distintos sistemas de gestión documental para implantarlos, el CD-ROM hacía su irrupción como nuevo soporte de almacenamiento de información; además, la situación era bastante precaria en cuanto a espacios, personal, colecciones... En la actualidad el panorama ha mejorado mucho si lo comparamos con el punto de partida. Basta con ver las series de indicadores de los Anuarios de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN) para comprobar que se ha producido un cambio espectacular en todos los ámbitos. Sin embargo, continuamos muy rezagados respecto a otros países de nuestro entorno. Por otra parte, existen amenazas reales, como la reducción de la capacidad real de compra de los presupuestos, debido al incremento de los precios de la información y a la dependencia total de los grandes grupos editoriales. Y existen también algunos retos pendientes como el de la adaptación a las nuevas demandas derivadas de la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior.

La Biblioteca Universitaria de La Rioja es una biblioteca joven. Háblanos un poco de sus orígenes y de los fondos con los que actualmente cuenta.

La biblioteca universitaria, al igual que la propia universidad, no parte de cero cuando ésta se crea en 1992. Existían una serie de bibliotecas de Centros —el Colegio Universitario, la E.U. de Formación del Profesorado, la E.U. de Estudios Empresariales, el Centro Politécnico y la Facultad de Derecho— con fondos bibliográficos muy variados en volumen y en calidad, y con plena autonomía cada una de ellas. Desde 1992 hubo una clara intención de avanzar hacia un modelo de biblioteca centralizada, idea que se vio reforzada por la construcción de un edificio propio y por el proceso de automatización, que permitió disponer de una herramienta única de acceso a la información, todo ello en el año 1995.

Hoy la biblioteca cuenta con una colección muy actualizada de carácter interdisciplinar, ya que en los últimos años se ha dispuesto de un presupuesto adecuado a las necesidades que le ha permitido mantener una de las primeras posiciones en REBIUN en el indicador de gasto en adquisiciones por usuario. Para hacerse una idea en términos cuantitativos, la colección está integrada por unos 225.000 volúmenes, 2.800 revistas impresas vivas y 4.200 revistas electrónicas vivas.

¿Qué retos te propusiste al llegar como Directora de la Biblioteca Universitaria de La Rioja?

Tengo que decir que cuando llegué, en el año 1996, me encontré una biblioteca con un edificio nuevo y recién inaugurado, con un catálogo completamente automatizado y con una plantilla cualificada, con un gran potencial y ganas de trabajar. En definitiva, con una biblioteca joven pero con una gran proyección de futuro.

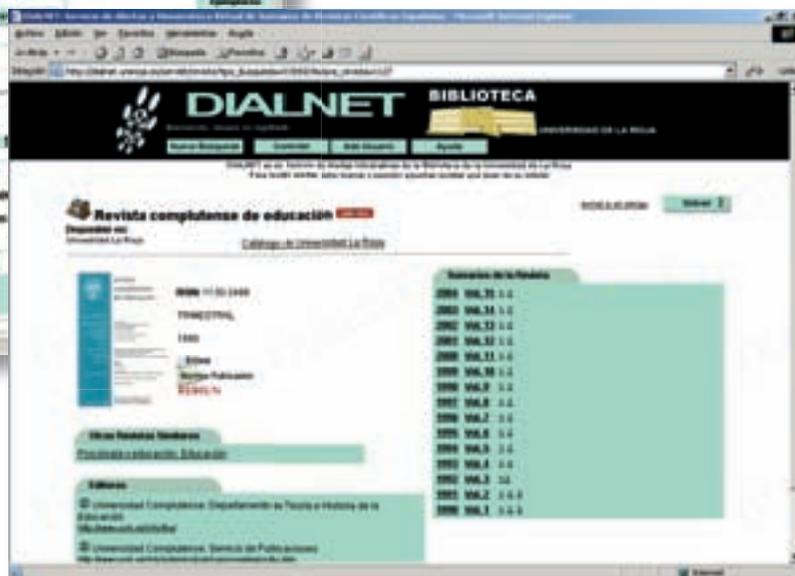
No obstante, había muchos aspectos en los que trabajar. Algunos eran retos urgentes que era necesario abordar para poder prestar un servicio de calidad, y otros eran proyectos a medio plazo para orientar la estrategia del servicio en la dirección que creíamos adecuada. Entre los primeros, fue necesario abordar la reorganización completa de la colección bibliográfica que, al proceder de diversas bibliotecas muy heterogéneas, respondía a sistemas de clasificación y de ubicación dispares. Para ello se desarrolló un sistema de clasificación propio sobre cuya base se reclasificó y reubicó la totalidad del fondo documental. Hubo que realizar el trabajo en un tiempo récord, con

objeto de que la colección pudiera estar disponible para los usuarios en libre acceso cuanto antes y por las dificultades que suponía la existencia de dos sistemas de clasificación simultáneos.

Otra cuestión prioritaria fue la puesta en marcha del servicio de información bibliográfica, apostando en aquella época por un servicio de búsquedas bibliográficas en línea que, potencialmente, posibilitaba cubrir todas las necesidades de información, combinado con la suscripción a bases de datos en CD-ROM muy específicas para cubrir necesidades para las que el acceso en línea no resultaba adecuado. Pensemos que, a mediados de los 90, todavía estábamos lejos de que se generalizaran las licencias de acceso a bases de datos y plataformas de revistas a través de la web mediante control IP, que es la forma de acceso predominante en la actualidad. Entre los proyectos a medio plazo destacaría la reorganización de la estructura organizativa de la biblioteca, que era necesario modificar para buscar una orientación más marcada hacia el usuario final, con medidas como la creación de secciones temáticas que integrasen proceso técnico y atención a usuarios, así como el inicio de los procesos de evaluación y mejora continua.

Por tu trabajo y tus publicaciones vemos que estás muy preocupada por los temas de calidad en las bibliotecas universitarias. ¿Cómo lo has aplicado en tu biblioteca? ¿Cómo ves la situación en nuestro país?

En el año 1999 la biblioteca de la UR participó en la III convocatoria del Plan Nacional de Evaluación de la Calidad, promovido por el Consejo de Universidades. En aquella época fuimos casi pioneros porque, fuera de Cataluña, únicamente se había evaluado la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. De modo que ir aprendiendo el proceso sobre la marcha. Optamos por seguir la *Guía de Evaluación de las Universidades Catalanas* —que más tarde se convirtió en la guía recomendada por REBIUN— en lugar del modelo EFQM de Excelencia, y no teníamos precedentes de informes de autoevaluación que nos sirvieran de referencia. El proceso fue muy enriquecedor, el personal se implicó de forma muy activa y culminó con la elaboración de un plan estratégico para los años 2001-2003, que definía los objetivos para ese plazo y que constituía el marco para el establecimiento de los objetivos operativos anuales. A partir de aquel momento, cada año se han definido objetivos anuales, se han presentado informes de cumplimiento de los mismos ante la comunidad universitaria, se ha participado en las convocatorias de contratos programa que han permitido obtener financiación en función del cumplimiento de objetivos. En la actualidad se ha redactado un segundo plan estratégico para los años 2005-2007, tras un proceso de





autoevaluación interna basado en EFQM, en el que también ha participado gran parte del personal a través de grupos de trabajo. Finalmente, en el año 2004 la biblioteca obtuvo el Certificado de Calidad de los Servicios Bibliotecarios, que constituye un reconocimiento al trabajo desarrollado en estos años.

Sin duda el proyecto estrella de vuestra biblioteca es DIALNET. ¿En qué consiste y qué os llevó a iniciarlo?

DIALNET tiene su origen en una serie de procesos de mejora que empezamos a desarrollar en la biblioteca, precisamente a raíz del plan de mejora derivado de la evaluación. En 1999 tratamos de idear un sistema de alertas electrónicas que sustituyera los boletines de sumarios de revistas que elaborábamos en soporte papel y que requerían recursos humanos y materiales desproporcionados para los resultados que se obtenían. También nos propusimos que el sistema que ideáramos debería permitir alimentar de forma sencilla nuestro catálogo con los registros analíticos que integraban las alertas. El sistema se llamó DIAL. El nombre —muchas veces nos lo han preguntado— procede de la idea inicial del servicio que era la **D**ifusión de **A**lertas, tratando de jugar con el doble sentido del dial radiofónico que sintonizamos para mantenernos informados. Como digo, el sistema era inicialmente muy sencillo de mantener y no suponía costes muy superiores a los que exigía la elaboración de los boletines en soporte papel. El impacto de dicho servicio, muy positivo, nos llevó a plantearnos hacia el año 2001 la ampliación del mismo a cualquier usuario —hasta entonces estaba limitado a usuarios de la UR— y la posibilidad de ofrecer diversos servicios de valor añadido a las bibliotecas que quisieran unirse al proyecto. Y así surgió DIALNET (<http://www.dialnet.es>). Desde entonces, se han ido realizando diversos

desarrollos, como la posibilidad de que las bibliotecas usuarias puedan importar los registros analíticos de sus fondos para incorporarlos a sus catálogos locales, la elaboración de una aplicación cliente para bibliotecas que quieran participar introduciendo contenidos, etc.

En la actualidad, los objetivos iniciales de DIALNET como servicio de alertas están ampliamente superados, y podemos hablar más bien de DIALNET como de un portal web que trata de integrar en una plataforma única el acceso a contenidos científicos y eruditos hispanos, en el más amplio sentido de estos términos. Al hablar de contenidos nos referimos a cualquier tipología documental, ya sea artículo de revista, de monografía colectiva, tesis, documento de trabajo, página web...; al hablar de hispano nos referimos a contenidos publicados en España, en cualquier lengua, o publicados en español en cualquier país, ya sea a nivel referencial como a nivel de texto completo; al hablar de plataforma nos referimos a plataforma de acceso a contenidos (es una hemeroteca electrónica y es una base de datos) y también a servicios de valor añadido a bibliotecas (personalización, posibilidad de descargarse registros, de alojar tesis...), a editores (alojamiento de revistas), a usuarios, etc.

Hasta hace unos años era una labor que sólo realizabais desde vuestra biblioteca, actualmente hay otros centros colaborando con vosotros. ¿Tiene DIALNET la suficiente difusión entre los investigadores de España y del ámbito hispanoamericano?

DIALNET nació, como he comentado anteriormente, con una vocación cooperativa porque habíamos detectado una necesidad en relación con los contenidos de revistas españolas, que también se había observado en el seno de REBIUN. De hecho, uno

de los grupos de trabajo era el de sumarios electrónicos. En la actualidad, trabajamos ya 12 bibliotecas, además de La Rioja, en la introducción de contenidos en tiempo real en la base de datos de DIALNET: Burgos, Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura, La Laguna, León, A Coruña, Oviedo, País Vasco, Pública de Navarra, Santiago de Compostela y Zaragoza. Y el proyecto está abierto, evidentemente, a la suma de más esfuerzos, ya que cuantas más bibliotecas se sumen al proyecto más ricos serán los contenidos. Cada una de ellas aporta recursos al proyecto en función de su capacidad, introduciendo los contenidos de aquellas revistas que todavía no están en DIALNET en el momento en que se incorporan al proyecto. Esta forma de trabajar es la que ha permitido que, en la actualidad, en DIALNET podamos hablar de la mayor hemeroteca electrónica de revistas hispanas con más de 2.800 títulos.

En la actualidad, la difusión de DIALNET es muy importante y nos lo confirman los datos estadísticos de usuarios (hay más de 11.000 usuarios registrados) y de accesos a las páginas web (más de 600.000 páginas visitadas algunos meses). Además, los indicadores no dejan de crecer de forma exponencial y ello es muy satisfactorio porque es un dato que confirma la utilidad del servicio. De cara al futuro, el objetivo estratégico es que DIALNET se consolide como plataforma integradora de todo tipo de recursos hispanos, un único servicio de información, buscando además el acceso a los textos completos de esos recursos.

En DIALNET planteáis también el alojamiento gratuito a editores, ¿cuál ha sido la respuesta de estos hacia vuestra iniciativa?

Desde el principio, DIALNET se propuso servir de punto de acceso a los textos completos que había en Internet de una manera aislada, incluyendo revistas publicadas en papel que disponían sus textos completos en Internet y revistas electrónicas que no se publicaban en papel. En estos momentos hay recogidas unas 250 revistas electrónicas de ámbito hispano. Pero además, desde hace aproximadamente un año, empezamos a ofrecer a los editores institucionales el alojamiento, en el servidor de DIALNET, de los textos completos de sus revistas. El alojamiento es totalmente gratuito y ya se han firmado convenios para alojar varias decenas de revistas y también monografías colectivas. Tene-

mos convenios con Servicios de Publicaciones Universitarias, con asociaciones y editores sin ánimo de lucro, con centros de estudios regionales y locales, de gran importancia en las áreas humanísticas y, en general, con más dificultades en la difusión de sus contenidos. En estos momentos, entre una modalidad y otra, hay más de 52.000 artículos con texto completo en DIALNET.

Además de la vida universitaria que le es propia, ¿de qué manera se integra la Biblioteca de la UR en la sociedad riojana? Por ejemplo, ¿cuál es vuestro papel en el Centro de Documentación del Vino?

Somos conscientes de que la biblioteca de la Universidad es la única especializada y de investigación en la comunidad autónoma. En principio, somos partidarios de ofrecer todos nuestros servicios a la sociedad riojana en su conjunto, aunque resulta difícil materializar esa proyección en acciones concretas. El Centro de Documentación del Vino surgió, hace algunos años, como consecuencia de la firma de un convenio de colaboración entre la UR y el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Vinos de Rioja. Se trata en realidad de un centro de documentación virtual relacionado con la documentación sobre el vino. También se inició un catálogo colectivo de fondos bibliográficos existentes en La Rioja en este ámbito, aunque ese proyecto finalmente solo ha incluido los fondos del Centro de Investigación y Desarrollo Agrícola, del Consejo Regulador y de la propia biblioteca.

Participas activamente en REBIUN, tanto en su dirección como en los grupos de trabajo. ¿Qué te ha supuesto personal y profesionalmente esta experiencia? ¿Consideras su labor la adecuada para las bibliotecas universitarias?

Tanto en lo personal como en lo profesional ha sido una experiencia muy enriquecedora y he aprendido mucho. En este momento participo solo como miembro de grupos de trabajo, ya que es una actividad que exige mucha dedicación y no es posible compatibilizarla durante mucho tiempo con el día a día de la dirección de una biblioteca universitaria. REBIUN ha desarrollado, y lo sigue haciendo, una actividad muy importante como instrumento para facilitar la cooperación entre las bibliotecas y para potenciar herramientas de información y de soporte a las mismas. Como ejem-



“La biblioteca universitaria tenderá a convertirse en un centro con horarios muy amplios de apertura, donde se podrá encontrar todo tipo de recursos y servicios relacionados con el aprendizaje”

plos basta mencionar algunos resultados, como el Catálogo Colectivo, el Anuario Estadístico o el Acuerdo de Préstamo Interbibliotecario. Pero, además, hace unos años elaboró un Plan Estratégico para los años 2003-2006 que está constituyendo una herramienta muy importante para apoyar y orientar la estrategia de las bibliotecas universitarias en ámbitos tan importantes como la definición del propio modelo de biblioteca universitaria, las tecnologías de la información, los recursos electrónicos, etc.

La Universidad en España se plantea para los próximos años el reto del Espacio Europeo de Educación Superior y todo lo relacionado con la rápida evolución del entorno digital. ¿Cómo piensas que van a afectar estos procesos a las bibliotecas universitarias?

Si cambia la forma de enseñar de los profesores y la manera de aprender de los alumnos, —es decir, el modelo docente— cambiará, inevitablemente, la forma en que las bibliotecas damos servicio a unos y a otros. Probablemente la tendencia del cambio se orientará hacia un modelo más

parecido al anglosajón. La biblioteca tenderá a convertirse en un centro con horarios muy amplios de apertura, donde se podrá encontrar todo tipo de recursos y servicios relacionados con el aprendizaje; se potenciará el papel de la biblioteca como lugar de encuentro e interacción entre los miembros de la comunidad universitaria; las bibliotecas tendrán espacios con capacidad para desarrollar esas nuevas formas de aprendizaje y estarán dotadas con un equipamiento tecnológico avanzado; se desarrollarán bibliotecas digitales en las que convergerán los sistemas de información de las instituciones y habrá una mayor transversalidad con otros servicios orientados a la información y al usuario. Aunque hay ya experiencias a nivel nacional en aquellas universidades más punteras, lo cierto es que el cambio es lento, porque requiere también un cambio de mentalidad de las propias universidades y de los servicios universitarios que, en la mayor parte de las instituciones, están muy compartimentalizados; y, sobre todo, exige que el nuevo modelo de docencia se consolide para que realmente se vaya generando y concretando la demanda de nuevos servicios. ■

AUTOR: Ubé González, José Manuel.

FOTOGRAFÍAS: Biblioteca Universitaria de La Rioja y Revista *Mi Biblioteca*.

TÍTULO: “Nuestras bibliotecas universitarias han experimentado un cambio espectacular, pero continuamos muy rezagados respecto a otros países”. Entrevista a Marta Magriñá Contreras. Directora de la Biblioteca Universitaria de La Rioja.

RESUMEN: Marta Magriñá nos comenta sus primeros pasos en el mundo bibliotecario y su labor como directora en la Biblioteca de la Universidad de La Rioja. El principal proyecto de dicha biblioteca es el portal electrónico de recursos hispanos DIALNET, que se ha convertido en pocos años en un recurso esencial para la investigación y la educación superior en España e Hispanoamérica. También se comentan los retos que deberán afrontar a medio plazo las bibliotecas universitarias españolas.

MATERIAS: Bibliotecas Universitarias / Bibliotecarios / Entrevistas.